

MODELOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE VARIACIÓN ESTILÍSTICA

Juan Antonio Cutillas Espinosa – Juan M. Hernández Campoy

(Universidad de Murcia)

jacuti@um.es – jmcampoy@um.es

Fecha de recepción: 29-11-2017 / Fecha de aceptación: 4-5-2018

Resumen

El estudio del estilo dentro de la tradición variacionista en la Sociolingüística ha recibido escasa atención hasta muy recientemente, a pesar de su naturaleza absolutamente capital en la variación: ha sido tratado exclusivamente como una mera variable independiente (parámetro extralingüístico) en las correlaciones entre variables lingüísticas y extralingüísticas, en lugar de como un recurso sociolingüístico donde poder investigar la gestión de estilos por parte del hablante, su uso efectivo, y cómo éstos reflejan y transmiten significado social—lo cual es tanto social como lingüístico. La variabilidad presente en una determinada comunidad de habla no es sólo una cuestión de diferencias socio-demográficas existentes entre los informantes y su habla (variación inter-hablante), sino también –y crucialmente– de diferentes hablas en el mismo informante (variación intra-hablante) según los contextos situacionales en que se encuentre, el tipo de audiencia o la imagen personal que desee proyectar. El propósito del presente trabajo es ofrecer un recorrido crítico por los principales modelos teóricos de variación estilística desarrollados en la Sociolingüística: Audiomonitorización, Diseño de Audiencia, Diseño de Guión, Modelo Funcional de Registros y Diseño de Hablante.

Palabras clave: sociolingüística, variación, estilos, audiencia, agentividad

Abstract

The study of style within the variationist tradition of Sociolinguistics has been ancillary until very recently despite this centrality in sociolinguistic variation: it has been merely used as an independent variable (extralinguistic parameter) in the correlation of linguistic and extralinguistic variables, rather than as a sociolinguistic resource where to investigate speakers' style management, its effective use, and how style reflects and transmits social meaning –which is both social and linguistic. The variability present within a given speech community is not just a matter of socio-demographic differences among speakers as reflected on their speech (inter-speaker variation), but also –and crucially–different speech styles based on situational contexts, audienceship and/or the image intended to project. The aim of this paper is to provide a critical overview of the main different theoretical approaches developed of stylistic variation in Sociolinguistics: Audio-monitorisation, Audience Design, Script Design, Functional Register and Speaker Design models.

Keywords: sociolinguistics, variation, styles, audienceship, agency

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de su naturaleza absolutamente capital en la Variación, como en otras ocasiones se ha denunciado (véanse Macaulay 1999; o Cutillas Espinosa 2001), el estudio del estilo dentro de la línea variacionista de la sociolingüística ha recibido, en términos generales, escasa atención. Los escasos estudios realizados sobre la variación estilística dentro de la *Sociolingüística* han concebido dicha variación como una reacción social (respuesta) a una situación que se ajusta en función de: **i)** la atención prestada al habla (Labov 1966; Trudgill 1974) –más cuanto más formal y menos cuanto menos formal; **ii)** al mercado lingüístico (Bourdieu y Boltanski 1975; Sankoff y Laberge 1978), o del diseño de audiencia (Bell 1984, 1991 y 2001), según los interlocutores; y también, desde más recientemente, **iii)** del diseño de hablante, según la proyección personal –como iniciativa estratégica para la creación y proyección de una identidad e imagen propias (véanse Coupland 1980, 1985, 2001). Se han establecido relaciones entre *estilo* y *variación diafásica* (Coseriu 1969), *variedades* (Berruto 1987), *registro* (Dittmar 1995, Halliday 1978), *dialecto* (Halliday 1978, Finegan & Biber 1994, Irvine 2001), *género* (Ferguson 1994), y *repertorio* (Gal 1987). Pero no ha

habido consenso a la hora de interpretar la naturaleza de este tipo de variación y el modo de abordarla científicamente con sistematicidad (véase Hernández-Campoy 2016).

2. MODELO DE AUDIO-MONITORIZACIÓN: ATENCIÓN PRESTADA AL HABLA

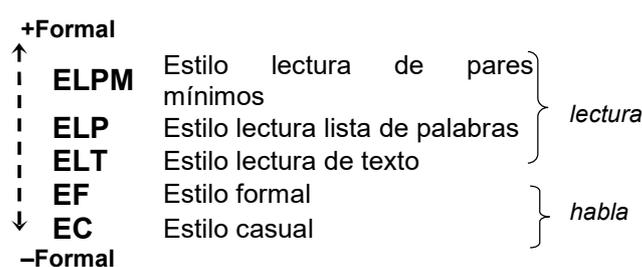
El axioma laboviano de *audio-monitorización* establece que la variación diafásica es producto del grado de atención que los hablantes prestan a su propia habla, de manera que, cuanto mayor es la atención, más formal será su estilo, y viceversa. De este modo, el mismo hablante, cual androide, o robot, utiliza de forma mecánica diferentes variedades lingüísticas en diferentes situaciones y con objetivos también diferentes, y la totalidad de variedades lingüísticas usadas así por una comunidad de hablantes específica se ha denominado *repertorio verbal* de la comunidad lingüística (Trudgill 1983: 100). Esta visión considerada como 'mecanicista' del estilo basaba su concepción en los siguientes principios (véase Hernández-Campoy 2016):

- *Principio de Gradación de Estilos*: ningún hablante es mono-estilístico, aunque unos tendrán un mayor/menor repertorio verbal;
- *Principio de Rango de Variabilidad*: la variación exhibida por un individuo nunca será mayor que las diferencias entre los grupos sociales de las que derive su oscilación de estilos;
- *Principio de Diferenciación Socio-estilística*: los rasgos lingüísticos implicados en la variación estilística son mayormente los mismos que los que indican variación social;
- *Principio de Estratificación Sociolingüística*: la variación se origina en una jerarquía de juicios evaluativos, con indicadores y marcadores;
- *Principio de Variación Estilística*: los diferentes estilos constituyen diferentes formas de decir lo mismo;
- *Principio de Atención*: los estilos pueden clasificarse de manera unidimensional según el grado de atención prestada al habla;
- *Principio de Vernacularidad*: el vernáculo es el habla más natural, espontánea y con menor necesidad de atención a su modo de expresarse;

- *Principio de Formalidad* (Paradoja del Observador): toda observación sistemática del habla vernácula ha de procurar minimizar los efectos de la producción lingüística en el informante para garantizar la captura del habla más genuinamente natural y espontánea;

En este sentido, si bien las nociones de acento y dialecto se han vinculado al hablante, la de estilo se ha relacionado con la situación formal/informal en que tienen lugar los procesos de interacción comunicativa, y, a su vez, la de *registro* con el tema, la materia o actividad específica.

En los estudios sociolingüísticos pioneros, Labov (1966) y Trudgill (1974), asumiendo que los niveles estilísticos aumentan progresivamente en función tanto de la formalidad como del grado de atención prestada al habla, establecían un continuum de estilos de habla distinguiendo cuatro niveles que oscilaban de menor a mayor formalidad:



Estilo casual (EC), el más natural e informal, con la atención de los informantes desviada de su habla; estilo formal (EF), el más típico de las entrevistas grabadas; estilo lectura de texto (ELT), con un nivel de formalidad mucho más elevado; el estilo lectura de palabra (ELP), donde los informantes tienden a dirigir más atención a su pronunciación de palabras sueltas que a lo que leen, y, finalmente el estilo de lectura de pares mínimos (ELPM), el más formal de todos al centrarse en la distinción de ambos componentes del par.

Al correlacionar los datos de uso de la variable lingüística con los parámetros socio-demográfico y contextual, Labov obtuvo los resultados que visualiza la Figura 1:

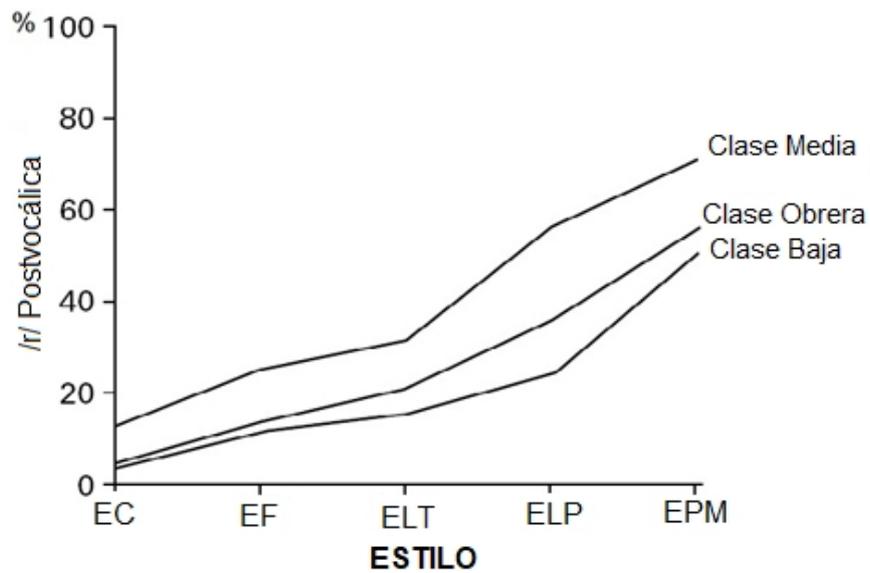


Figura 1: resultados de la /r/ postvocalica en la ciudad de Nueva York correlacionada con clase social y estilos (EC: estilo casual; EF: estilo formal; ELT: estilo lectura de texto; ELP: estilo lectura de palabras; y EPM: estilo de lectura de pares mínimos; adaptada de Labov 1966/2006: 141, Figure 7.1)

La correlación del contexto social (variables estilísticas) con la clase social y la variable lingüística (ng) ofreció a Trudgill (1974) los siguientes resultados en su investigación de Norwich ofrecidos por la Figura 2 y la Tabla 1:

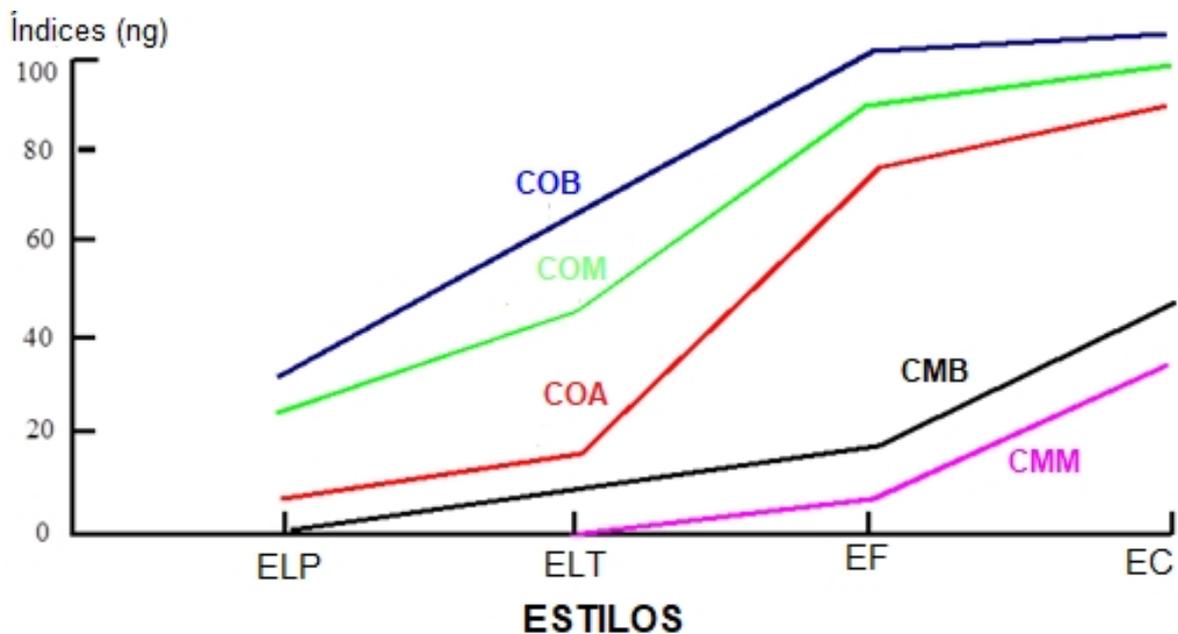


Figura 2: resultados para la variable (ng) en Norwich al correlacionarla con clase social y estilos (EC: estilo casual; EF: estilo formal; ELT: estilo lectura de texto; y ELP: estilo lectura de palabras; fuente: Trudgill 1974: 92).

Tabla 1: Índices (ng) por clase social y estilos en Norwich (Trudgill 1974). Uso de variants no-estándares				
Clase Social	Estilos			
	ELP	ELT	EF	EC
CMM	000	000	003	028
CMB	000	010	015	042
COA	005	015	074	087
COM	023	044	088	095
COB	029	066	098	100

Los veinte resultados visualizados en la tabla anterior y en el gráfico, según Trudgill (1983: 109-10), forman un cuadro perfecto, puesto que ascienden de forma consistente desde el estilo 'lectura de texto' (ELT) hasta el estilo 'casual' (EC), desde la clase media-media (CMM) a la clase obrera-baja (COB), y oscilan de 0% -uso consistente de la variante prestigiosa [ŋ]- a 100% -uso consistente de la variante [n]. Esto indica que, aunque los diferentes grupos de clases sociales tienen distintos niveles de uso de la (ng), su evaluación de las dos variantes es exactamente la misma: los hablantes de todas las clases tienden a modificar su pronunciación exactamente en la misma dirección, elevando el porcentaje de uso de la forma [ŋ], perteneciente al RP de estatus social prestigioso, conforme aumenta el nivel de formalidad del contexto estilístico, y viceversa. Esto conduce a un contraste interesante como es el que, en los estilos formales, el habla de la clase baja se aproxima al habla informal de la clase alta: la CMM en su estilo 'casual' emplea, por término medio, la misma cantidad de formas no pertenecientes al RP que la COB en sus estilos más formales. Otro fenómeno interesante es el hecho de que la COA y la COB se distinguen una de la otra, principalmente, por la mucho mayor conciencia que los hablantes de COA tienen de la significación social de las variables lingüísticas, como consecuencia de la naturaleza 'fronteriza' de su clase social; esta naturaleza 'fronteriza' de los hablantes de COA conduce a una *inseguridad lingüística* en su habla, que aquí se refleja con su gran cantidad de variación estilística para la variable (ng), de 005 a 087 en la tabla y una línea con la pendiente más pronunciada en el gráfico.

Con esos estudios iniciales se observó que los diferentes grupos de clases sociales tienen distintos niveles de uso de las variables sociolingüísticas, de

forma que, con una simetría perfecta, el habla más formal de las clases más bajas es igual que el más informal de las clases más altas, dándose una intersección de tal forma que, como decía Labov (1972: 240), "hay un punto donde es muy difícil distinguir a un comerciante (ejecutivo) informal de un fontanero formal". Pero también detectaron que, de forma regular, aunque los diferentes grupos de clases sociales tienen distintos niveles de uso de las variables sociolingüísticas, su evaluación de las dos variantes es exactamente la misma (si bien simétricamente contrapuesta): los hablantes de todas las clases tienden a modificar su pronunciación exactamente en la misma dirección, elevando el porcentaje de uso de la forma estándar de prestigio conforme aumenta el nivel de formalidad del contexto estilístico, y viceversa, y siendo la desviación de la media fenómenos de ultracorrección.

Pero, si bien esta visión 'mecanicista' del estilo imperó como factor universal durante unas décadas, lo que parecía uniformidad de criterio y percepción de los estilos en Sociolingüística empieza a disgregarse a partir de los años de 1980 al pasar a entender que los modelos unidimensionales labovianos fundacionales basados en formalidad-informalidad son insuficientes para explicar el repertorio de opciones estilísticas disponible para los hablantes y su uso (véanse Macaulay y Trevelyan 1973; Macaulay 1976, 1977; Gal 1979; L. Milroy 1980/1987; Romaine 1978, 1980, 1982; Bell 1977, 1982a, 1982b, 1984, 1991, 1999, 2001; Traugott and Romaine 1985; Coupland, 1988; Coupland 2001; o Schilling-Estes 2002, entre otros). Como subrayan Rickford y McNair-Knox (1994), esta concepción de estilo de habla según la atención –con la distinción entre estilo cuidado y descuidado (formal-informal) dentro de un continuo– ha sido cuestionada al plantear su transición problemas de delimitación. Por otra parte, también es problemático el hecho de que, como apunta Lesley Milroy (1980/1987: 100-107), se considera el habla y la escritura como dos conductas lingüísticas comparables y localizadas en distintos puntos del continuo estilístico a modo de extremos antagónicos. También es cierto, como cuestiona Schilling-Estes (1998), que la producción de habla más estándar no necesariamente tiene que requerir más atención en el hablante que la del habla vernácula. Bell (1984: 147-150), por su parte, cuestiona este modelo laboviano de estilos aludiendo que: i) otros factores, como la ausencia o presencia de un determinado interlocutor, pueden ejercer mayor influencia que la atención prestada al habla, como demostró Mahl (1972); ii) un cambio al estilo informal puede

perfectamente ir acompañado de un aumento de la atención (véanse Rickford 1979 o Wolfram 1981); iii) como han demostrado estudios sobre el lenguaje de la radio, un mismo locutor puede cambiar de estilo de un modo consistente según la emisora en la que se encuentre, lo que no puede interpretarse como un cambio en su nivel de atención (véase Bell 1977); iv) el hecho de que los estilos utilizados por Labov son, de algún modo, artificiales y restringidos al contexto de una entrevista, dado que, en su comportamiento lingüístico cotidiano, como apunta Cutillas Espinosa (2001), los hablantes no leen listas de pares mínimos, ni son entrevistados, e, incluso, la lectura en voz alta es una actividad más bien poco usual; y, podríamos añadir, v) la homogeneidad del muestreo puede resentirse en situaciones de analfabetismo en los informantes de determinadas condiciones socio-económicas u ontogenéticas al no poder obtener de ellos los estilos que supongan (Coupland 1980, 1981, 2001a; Rickford 1979: 230; Wolfram 1981; Schilling-Estes 1998, 2002a: 382; Eckert 2000: 79; Hernández-Campoy and Cutillas-Espinosa 2010; o Cutillas-Espinosa, Hernández-Campoy and Schilling-Estes 2010).

Esta concepción del estilo como si los hablantes fueran autómatas, o robots, empezó a cuestionarse por su fundamentación tan mecanicista. La atención prestada al habla, su audio-monitorización, según Allan Bell (1984: 150), no es más que un mecanismo de respuesta que interviene entre el estilo y la situación, pero no es la variación *intra*-hablante en sí ni su explicación. El axioma de Labov es más un marco descriptivo que un modelo explicativo (Gadet 2005: 1357). Además, como se ha comprobado en el lenguaje de los medios de comunicación, el efecto de la audiencia es crucial en la producción lingüística, dado que un mismo hablante puede cambiar de estilo conscientemente no como reacción a un tema sino a un destinatario (Bell 1977, 1984).

El modelo laboviano, así como su teoría sociolingüística, concebía el lenguaje como un mero reflejo de las estructuras sociales y las normas de interacción interpersonal, y a los hablantes como androides que modifican su producción lingüística con oscilación de estilos de manera pasiva y automática en respuesta, o como reacción, a una situación externa, sin tener en cuenta la posible participación de su acción voluntaria (agency) en la elección y uso de los recursos estilísticos de manera proactiva. El axioma laboviano deja de ser capaz de explicar todos los casos de variación estilística que se dan en la comunicación interpersonal; como dice Bell (2007: 91), "lo que ocurre cuando una persona

habla en una situación social implica muchos ingredientes lingüísticos simultáneamente, en todos los niveles del lenguaje, y todos contribuyen al mosaico de presentación sociolingüística del individuo en la vida cotidiana”.

3. MODELO DE DISEÑO DE AUDIENCIA: COMPETENCIA ACOMODATIVA

El modelo del *Diseño de Audiencia* de Allan Bell (1984, 1991 y 2001), fundamentado en la *acomodación lingüística* de Howard Giles (1979) y el *mercado lingüístico* (Bourdieu y Boltanski 1975 o Sankoff y Laberge 1978), concibe la variación estilística como el resultado de una adaptación a las características de una audiencia presente o ausente, e incorpora la dimensión iniciativa (proactiva) además de la responsiva (reactiva). No menos importante es, como subraya Bell (1984), el hecho de conceder más valor de variable explicativa válida a la naturaleza de la respuesta del hablante a distintas audiencias que a la atención prestada: atención al destinatario (teoría del diseño de audiencia de Bell) frente a atención al propio modo de habla (tesis inicial de Labov).

La variación intrapersonal aparece como respuesta a la variación interpersonal, manifestada principalmente en los cambios de interlocutor (Bell 1984: 158). Toda variación estilística se explica, entonces, mediante referencia a la audiencia, ejerciendo esta última una influencia variable (directamente proporcional) en el hablante dependiendo de su cercanía en el esquema comunicativo: cuanto más directamente implicado en la situación comunicativa esté el interlocutor (receptor-destinatario directo, frente a mero oyente intencionado o no intencionado), mayor influencia ejercerá sobre el hablante. Esencial resulta para este modelo igualmente la *Teoría de Identidad Social* de Henri Tajfel (1978, 1979), que subraya la importancia del lenguaje para transmitir identidad, solidaridad grupal y lealtad lingüística, y también la teoría bakhtiniana de las *voces múltiples* en su dialogismo. La multiplicidad de redes sociales de los individuos hace que desarrollen una imagen poliédrica, versátil y un comportamiento multifacético, acomodándose a la audiencia, lo que hace que exhibamos distintas identidades en la comunicación interpersonal en distintos momentos y por razones también diferentes. Famoso es el caso estudiado por Allan Bell sobre el presentador radiofónico que conducía dos programas distintos en emisoras (YA y ZB) también distintas enfocadas para perfiles de público muy diferentes, y empleando dos acentos también distintos (Figura 3).

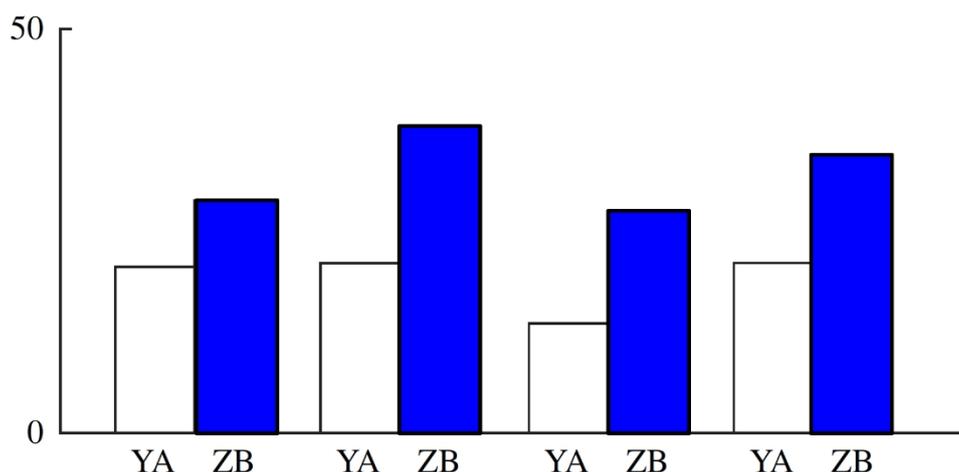


Figura 3: Porcentajes de uso de sonorización de *T* (*T-voicing*) en contextos intervocálicos por los locutores radiofónicos de noticias en dos emisoras de radio neozelandesas: YA y ZB (fuente: Bell 1984: 171; Figure 9; y Bell 1982a: 162)

Bell distingue dos grandes tipos de variación. La variación interpersonal (*interspeaker variation*) hace referencia a todos aquellos aspectos del habla que varían de individuo a individuo, y que suelen estar relacionados con su caracterización social y personal (género, clase social, edad, etc.). La variación intrapersonal (*intraspeaker variation*) incluye aquellos aspectos del habla que varían en un mismo individuo, básicamente los aspectos estilísticos.

“La variación estilística en el habla de un individuo es producto y eco de la variación que existe entre hablantes en la dimensión social” (Bell 1984: 151). De este axioma se desprenden dos conclusiones: en primer lugar, la variación estilística es resultado de la consideración de determinadas formas como “correctas” o “incorrectas”, lo que a su vez se deriva de evaluaciones de tipo social. En segundo lugar, para una variable *x* la variación sociolingüística no puede ser más alta a nivel estilístico que a nivel social.

“La variación intrapersonal es una respuesta a la variación interpersonal, manifestada principalmente en los cambios de interlocutor” (Bell 1984: 158). Esta afirmación es la clave para entender la teoría de Bell y sus potenciales problemas: toda variación estilística se explica mediante la referencia al interlocutor. Bell distingue entre distintos tipos de interlocutor que a su vez ejercen una influencia variable en el hablante dependiendo de su cercanía en el esquema comunicativo: *addressee*, *auditor*, *overhearer* y *eavesdropper*. Cuanto más directo sea el interlocutor (*addressee*), mayor influencia ejercerá sobre el hablante.

Bajo la etiqueta de *referee design* Bell incluye los casos en los que no se produce una acomodación con la audiencia. Distingue dos tipos principales:

- **Ingroup**: El hablante que pertenece a un grupo A se dirige a hablantes de un grupo B como si ellos también pertenecieran al grupo A: el caso de un hablante bilingüe español-inglés que se dirigiera a un hablante de español monolingüe en inglés entraría dentro de lo que Bell llama *ingroup referee design*. Este tipo de diseño se mantiene durante poco tiempo (bien porque el hablante deja de utilizar el inglés para dirigirse al español o porque el español da por terminado el intercambio comunicativo por carecer de sentido) y es característico de situaciones conflictivas. Dentro de una misma lengua, Bell cita el estudio de Cheshire sobre el inglés de Reading (Cheshire 1982) en el que algunos adolescentes utilizaban formas no estándares al dirigirse a sus profesores como acto de desafío, como modo de expresar su pertenencia a un grupo y su distancia con el otro (el académico).

A→B (A)

- **Outgroup**: Un hablante que pertenece a un grupo A se dirige a su propio grupo como si los miembros de éste pertenecieran al grupo B (el de referencia). El ejemplo que Bell cita es el de locutores de radio neozelandeses hablando a una audiencia neozelandesa pero utilizando rasgos del acento RP británico. Generalmente este tipo de diseño exige un acuerdo implícito entre hablante y audiencia sobre el prestigio de las formas (ajenas a su grupo) que está utilizando.

A→A (B)

Por otra parte, Bell se enfrenta a un problema importante a la hora de explicar la variación estilística en los medios de comunicación: en la inmensa mayoría de casos, no existe un interlocutor como tal sino una audiencia mucho más general. ¿Cómo puede explicarse, entonces, la variación estilística? Bell sugiere que existe una necesidad de satisfacer la voluntad de la audiencia, de identificarse con ella y persuadirla para que siga siendo fiel a la emisora de radio o la cadena de televisión:

La dimensión de respuesta estilística en el lenguaje del comunicador refleja el poder de la audiencia para apagar el receptor y rechazar una cadena. Los comunicadores necesitan persuadir a sus audiencias, puesto que los medios de comunicación dependen del tamaño y la composición de su audiencia. [...] Los comunicadores convencen utilizando el lenguaje como expresión de identidad compartida con la audiencia. (Bell 1984: 193)

Para reforzar sus afirmaciones, cita dos trabajos (Selting 1983, Bell 1982a). En el primero de ellos, la conductora de un programa en el que la audiencia participaba telefónicamente variaba su estilo dependiendo del interlocutor y de su propio rol en cada momento del programa. En el segundo, se estudia la variación en los niveles de estandarización de diferentes cadenas de radio según su potencial audiencia. Los resultados del estudio sugieren que el nivel de estandarización está directamente relacionado con el status social de la audiencia potencial de cada cadena: mayor estandarización cuanto más alta sea la clase social de la audiencia. En un trabajo posterior, Bell observó patrones similares en los niveles de uso de la supresión del determinante en diferentes periódicos británicos según la caracterización social de sus lectores, partiendo de un nivel muy bajo en *The Times* y llegando a muy altos porcentajes de supresión en *tabloids* como *The Daily Mirror* y *The Sun* (Bell 1991).

4. DISEÑO DE GUIÓN: USO DE VOZ PROFESIONAL

El estudio realizado por Cutillas Espinosa y Hernández Campoy (2006, 2007) sobre el posible efecto del diseño de audiencia en el habla de un locutor radiofónico de una emisora local de Santomera (Murcia) frente a sus oyentes no apunta en la misma dirección que los resultados de Bell. En este trabajo se analiza el habla del presentador de un programa radiofónico (MQM) al dirigirse a su audiencia y se compara con el de ésta durante sus llamadas telefónicas al programa y con la suya propia en una entrevista privada con los investigadores, los cuales utilizaron el acento local en la misma. Tanto el locutor como los informantes son de Murcia, y, para la obtención de todas estas informaciones, fue esencial la naturaleza de los intercambios entre locutor y oyentes, que

normalmente incluían preguntas sobre la procedencia geográfica y la profesión de la audiencia. El comportamiento sociolingüístico del presentador del programa de radio local era considerable y significativamente mucho más estándar al dirigirse a su audiencia (92%) que la propia audiencia, que era eminentemente no estándar (13,4%), en sus intervenciones telefónicas en el programa (Figura 4).

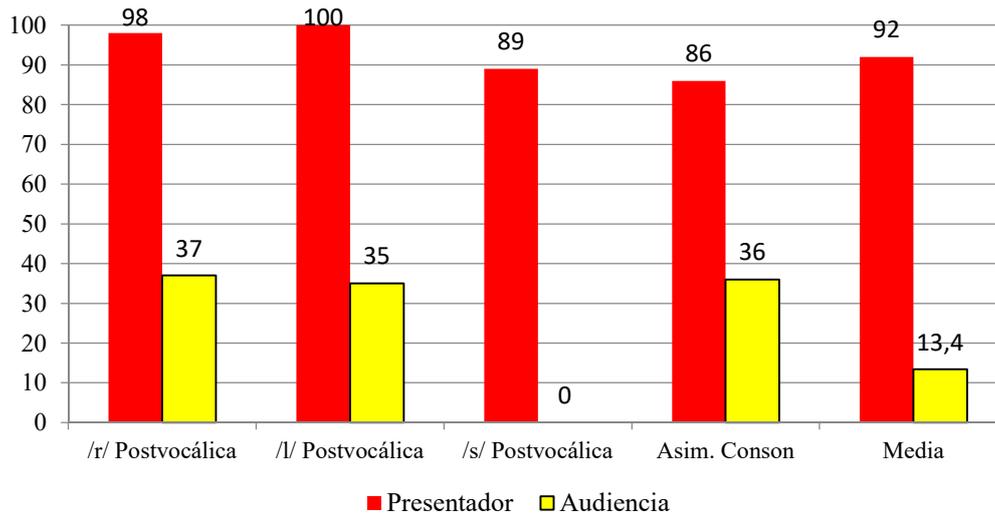


Figura 4: Porcentaje de uso de las formas estándares en presentador y audiencia para las cuatro variables estudiadas y media total (adaptada de Cutillas-Espinosa y Hernández-Campoy 2007: 137, Figure 1)

Interesados en esta conducta sociolingüística en la gestión de la variación estilística tendente al estándar, a diferencia del caso anterior, sin acomodación hacia una audiencia vernácula, contactamos con el locutor y lo entrevistamos privadamente (con grabación autorizada) sobre distintos aspectos de la realidad murciana (lingüística, actitudinal, etc.) y su situación laboral. Como vemos en los resultados de la Figura 5, el comportamiento sociolingüístico del presentador del programa de radio local es entonces considerable y significativamente mucho menos estándar (30%) al responder a los investigadores en la entrevista personal que al dirigirse a su audiencia en público (92%) –aunque ligeramente menos estándar con el sexo femenino (90%) que con el masculino (94%)–, mientras la audiencia nunca superaba el 13,4% de uso de formas estándares en sus intervenciones telefónicas en el programa, como vemos en la gráfica, lo que dio lugar a la propuesta del modelo de Diseño de Guión como voz profesional.

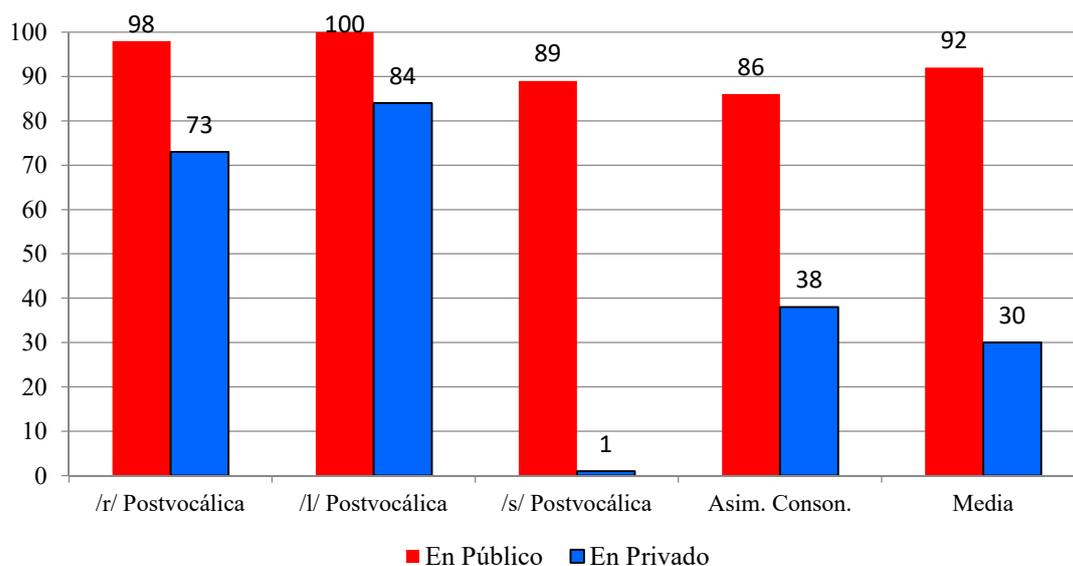


Figura 5: Frecuencia de uso de las formas estándares por el presentador radiofónico en público (emitiendo 'en el aire') y en privado (entrevista) (adaptada de Cutillas-Espinosa y Hernández-Campoy 2007: 138, Figure 2)

¿Por qué los oyentes no cambian de emisora y siguen el programa de las tardes fielmente, a pesar de que el locutor demuestre una clara lejanía lingüística?. En primer lugar, porque su comportamiento lingüístico, muy probablemente insufrible en una interacción cara a cara, queda justificado por el contexto de la situación: él es un locutor, hablando a través de la radio, por lo tanto es razonable que utilice un acento estándar. Su uso de formas estándares no se interpreta en términos de acomodación negativa sino como reflejo de una situación comunicativa determinada. En segundo lugar, el diseño de la audiencia no tiene por qué realizarse por medios lingüísticos exclusivamente. En este caso, la acomodación con la audiencia no se produce en el plano lingüístico sino en el psicológico y el musical: el locutor deja que la audiencia marque los temas de los que se habla en antena y selecciona la música que ésta le solicita, satisfaciendo en todo momento sus peticiones. Finalmente, en el contexto español la idea de estándar no es ni mucho menos tan polémica como en el anglosajón. Tres factores podrían tener una gran importancia en esta diferente apreciación del fenómeno 'estándar':

(a) En primer lugar, la localización geográfica del estándar en España, frente a la caracterización social del RP en el Reino Unido (a lo que habría que añadir el estigma de acento con pretensiones de colonización lingüística en Nueva Zelanda en el estudio de Bell ya citado). La hostilidad que un hablante puede sentir frente a un modelo de habla que viene impuesto por el status social de un grupo al que él no pertenece es más que explicable. En cambio, estas suspicacias son mucho más débiles o inexistentes en un contexto de estándar regional como el español.

(b) El hecho de que la ortografía del español presente una relación tan directa con su pronunciación ha ayudado a crear en los hablantes una idea de lo que es el "español correcto" entendido como identidad (en un sentido laxo del término) con la variedad escrita. La idea de corrección es mucho menos problemática y polémica.

(c) La existencia de una cierta tolerancia acentual también ha ayudado a que no se sienta el estándar como una amenaza. El andaluz, por ejemplo, goza de un cierto prestigio como variedad alegre o agradable y durante más de trece años España estuvo gobernada por un presidente del gobierno que exhibía sin problemas su acento sevillano no estándar.

Dicho todo esto, ya no debe parecer tan extraño que el locutor seleccione la variedad del español que se considera "correcta" (es decir, la estándar) para hablar en una situación que él define como formal. Lo que estaría determinando su utilización de formas estándares es el medio que utiliza (en este caso, la radio) y el papel que desempeña en el programa (presentador), lo que parece más razonable que suponer la existencia de algún *referee* ausente compartido por oyentes y locutor.

Es decir, estos resultados sugieren que, además del efecto del diseño de audiencia, hay otros factores que también intervienen a modo de pautas marcadas por el guión establecido y de manera restrictiva para la libertad del diseño de hablante: normas o política de conducta sociolingüística de empresa a modo de uso de voz profesional –como el locutor reconocía en la entrevista personal–, o, simplemente, normas sociolingüísticas sociales en general –la consideración por parte de los oyentes del posible uso de una variedad no

estándar como inapropiado para el medio radiofónico–, las cuales regulan cómo y cómo no puede actuarse y lo que puede decirse y lo que no.

5. MODELO FUNCIONAL DE REGISTROS

Basado en el contexto de situación de Malinowski y Firth y la gramática polilectal de Bailey, Douglas Biber y Edward Finegan desarrollan el modelo funcionalista con su *axioma del registro* (en lugar de estilo). Defienden que la variación intra-hablante no ha de considerarse un espejo de la inter-hablante, sino que los límites del repertorio verbal de un individuo dependen de su accesibilidad diferente a las situaciones comunicativas que funcionalmente se asocian a dichos registros, y no tanto a las características socio-demográficas del hablante (véanse Biber 1994; 1995; Biber & Finegan 1989; 1994; Finegan & Biber 1994; 2001; o Biber & Conrad 2009).

6. DISEÑO DE HABLANTE: GESTIÓN DE IMAGEN PERSONAL

El *diseño del hablante*, por su parte, más reciente, es un modelo multidimensional de fundamentación socio-constructivista –lengua y sociedad concebidas como realidades constitutivas– que tiene en cuenta características tanto demográficas (externas al hablante: edad, familiaridad, audiencia, tema, situación, etc.) como no demográficas (internas al hablante: propósito, marco, etc.) de los miembros de la audiencia a modo de factores que influyen en la acción del hablante para modelar su estilo o su elección lingüística. Así, según esta teoría, los hablantes utilizan sus distintas opciones estilísticas no en respuesta a presiones normativas que inducen a prestar más o menos atención a la producción de su habla ni al diseño de audiencia, sino como una de una serie de prácticas sociales conducentes a construir un significado social. Los hablantes no siguen fielmente el patrón estilístico laboviano tradicional de atención incrementando progresivamente la frecuencia de uso de rasgos vernáculos de manera automática conforme se alcanzan los espacios de lectura de textos y de listas de palabras en el continuo informal-formal, sino como iniciativa estratégica deliberada para la creación y proyección de una identidad e imagen propias a nivel interpersonal (véanse Coupland 1985, 2001; Schilling-Estes 1999, 2002; o Traugott y Romaine 1985). Así lo introdujo Nikolas Coupland (1980; 1981) con

su estudio sobre las múltiples imágenes identitarias personales proyectadas a través de su habla por una empleada de una agencia de viajes de Cardiff, en País de Gales, o en el caso de un disc jockey en una emisora de radio también de Cardiff (Coupland 1985). Aunque, como Coupland (2007) sugiere, el diseño de hablante, en el fondo, también es diseño de audiencia, dado que la identidad siempre es interpersonal a la vez que personal, y vinculada al el discurso improvisado, y no tanto anclada a individuos particulares.

En Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa (2010, 2012b y 2013) el análisis de la producción lingüística de una expresidenta de la Comunidad Autónoma de Murcia de finales de los años de 1990 –caracterizado por rasgos de habla eminentemente vernácula local (teniendo en cuenta la alta estigmatización del acento murciano pero en situación de prestigio encubierto)– confirmaba estas tesis socio-constructivistas de la nueva sociolingüística en un contexto dialectal español. En nuestro estudio nos centramos en el uso de rasgos dialectales regionales frente a los estándares en el habla de un cargo político de máxima representación, y de sexo femenino, en aquellos tiempos bastante inusual todavía. Comparamos los usos lingüísticos de la Presidenta con los de otros políticos y no-políticos, tanto de origen murciano como foráneos procedentes de regiones norteñas de habla estándar. La Figura 6 nos ofrece datos comunes sobre la producción lingüística tanto para la Presidenta (Grupo 1) como para el resto de grupos (Grupo2: políticas murcianas; Grupo3: políticos murcianos; Grupo4: murcianos no-políticos; y Grupo5: políticos foráneos).

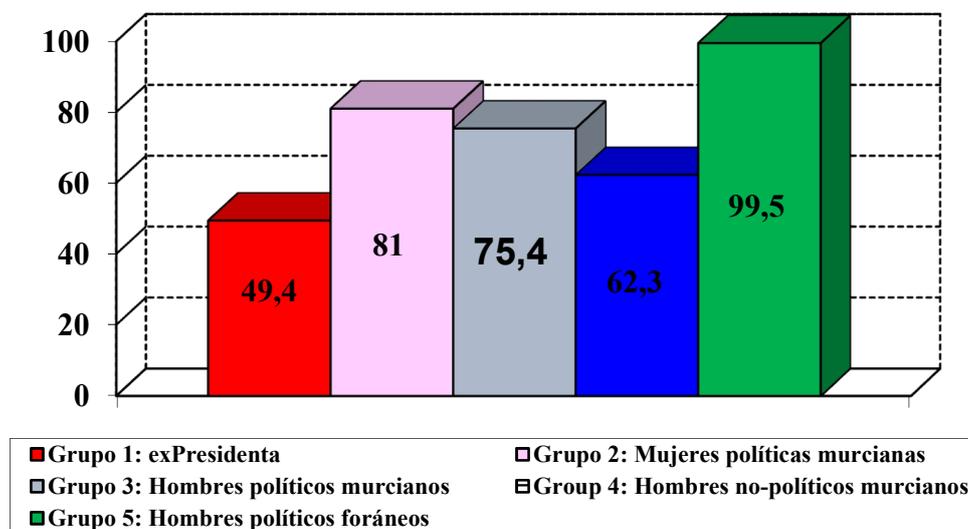


Figura 6: Variación intra-hablante: niveles de uso de las variantes del castellano estándar por grupos (basado en Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2010: 303, Table 3)

El hecho más sorprendente lo protagoniza precisamente la Presidenta, quien no muestra los mismos niveles de uso de rasgos estándares que las otras mujeres políticas. Muy al contrario, tiene los índices de uso estándar más bajos de todos los grupos, incluidos los masculinos políticos y no-políticos de clases sociales inferiores. Examinamos también el habla de la Presidenta atendiendo a distintos géneros, desde la entrevista radiofónica menos formal a discursos muy formales como el de su investidura. Como se observa en la Figura 7, la presidenta tiene los niveles de producción lingüística menos estándares (más vernáculos) que nunca registrados en el contexto más formal de su actividad política, como es en la ceremonia de su investidura como presidenta (42.2%).

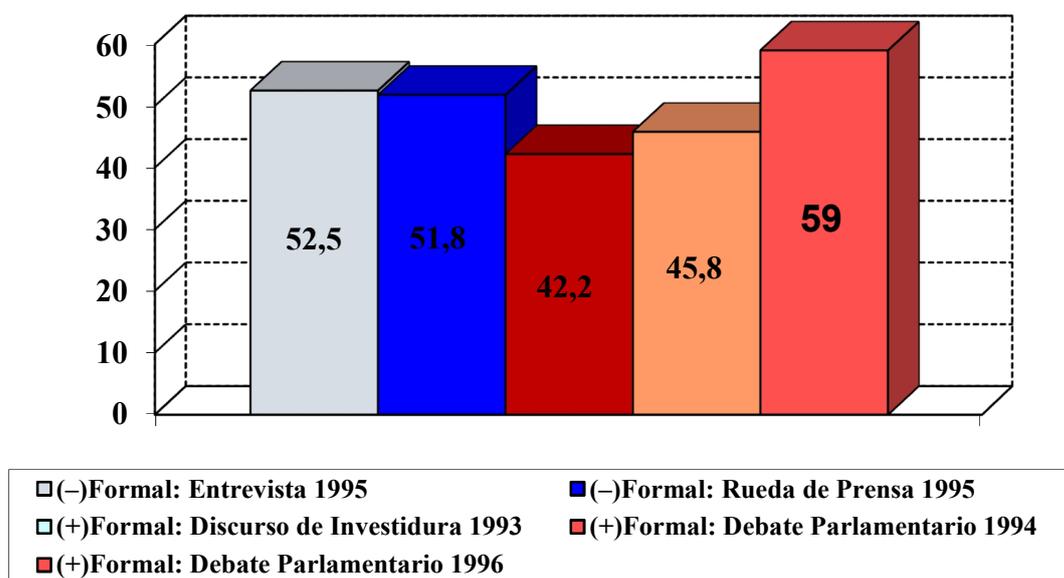


Figura 7: Variación intra-hablante: uso de variantes del castellano

o estándar por la ex-Presidenta en diferentes situaciones de formalidad (basado en Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2010: 304, Table 4)

Pero la presidenta tenía formación universitaria, contacto con el estándar, y plena competencia sobre el castellano estándar; de hecho, en las situaciones

de contacto dialectal, como sus intervenciones en el Debate del Estado de las Autonomías en Madrid, solía ser más 'castellana' que en Murcia (Figura 8).

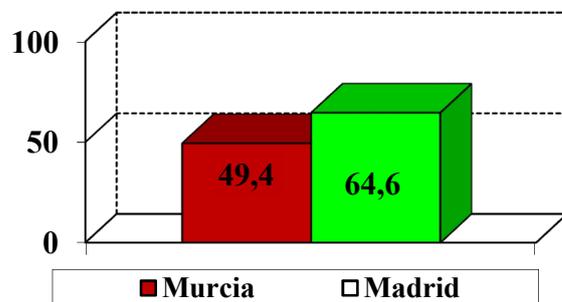


Figura 8: Situaciones de contacto dialectal: uso de las variantes del castellano estándar por la exPresidenta en Murcia y en Madrid (basado en Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2010: 306, Table 6)

Por tanto, ella viola las expectativas no sólo por ocupación y clase social, sino también por género, si aceptamos las conclusiones de los estudios sociolingüísticos que describen el habla de la mujer como más típicamente estándar y modélica que el de los hombres. Además, la Presidenta también rompe nuestras expectativas relativas a la variación estilística desde una concepción tradicional: más estándar cuanto más formal.

¿Cómo podemos, por tanto, explicar estos patrones de variación estilística en contextos de distintos niveles de formalidad, así como su bajo uso de variantes estándares en sus intervenciones públicas? Evidentemente, no se trata de problemas con el acceso al estándar, dado que su formación educativa universitaria indudablemente le permitió estar en contacto y familiarizarse con el castellano estándar (es abogada laboralista) y dado que regularmente tenía reuniones en Madrid con otros miembros de la ejecutiva de su partido (PSOE) y del gobierno en general. Tampoco son sus opciones estilísticas tomadas parte de un diseño de audiencia, al menos en su sentido más neutro. Aparentemente, ella habla menos estándar que su propio electorado, como se ha demostrado con el hecho de que tenga índices más bajos que hasta el grupo de no-políticos murcianos (Grupo4). Incluso si aceptamos (como ciertamente hacemos) que el diseño de audiencia no sólo se refiere simplemente a hablar como tus miembros de audiencia sino además a hacerlo de un modo que les agrade y/o coincida con

sus expectativas, tampoco necesariamente podemos afirmar que ésto es lo que la Presidenta está haciendo, dado que su inesperado uso de rasgos murcianos, incluso los más estigmatizados, causaron gran controversia y debate en la comunidad local, como reflejaron la prensa local y nacional. Numerosos analistas políticos de la época, confundían la dicotomía estándar/no-estándar con las de lenguaje formal/informal y asociaban el estándar con lo correcto, adecuado y estético, mientras que lo no-estándar con incorrecto, inadecuado y antiestético.

En nuestra opinión, esta informante está siendo proactiva (iniciativa) más que reactiva (responsiva) y está empleando muy deliberadamente los rasgos murcianos para causar un efecto concreto. El uso de rasgos locales –muy asociados con el mundo obrero y las ideas progresistas– podría constituir una forma estratégica de construir una imagen particular y de proyectar su identidad socialista en el contexto político específico en que ella actúa. Por el contrario, el uso de rasgos estándares puede asociarse con las ideas y valores conservadores y el acento de la burguesía. De hecho, en un contraste intra-género, si analizamos los resultados individuales de las otras políticas murcianas en la Figura 9, comprobamos que las otras dos progresistas (Informantes 1 y 2), también miembros del partido socialista (PSOE), muestran unos índices de las variantes estándares de algún modo más bajos (68% y 88.2% respectivamente) que la otra mujer, Informante 3, quien pertenece al partido conservador (Partido Popular) y quien tiene un uso estándar prácticamente categórico. Obviamente, María Antonia Martínez estaba jugando muy deliberadamente con la creación de una imagen personal mediante su elección de usos lingüísticos.

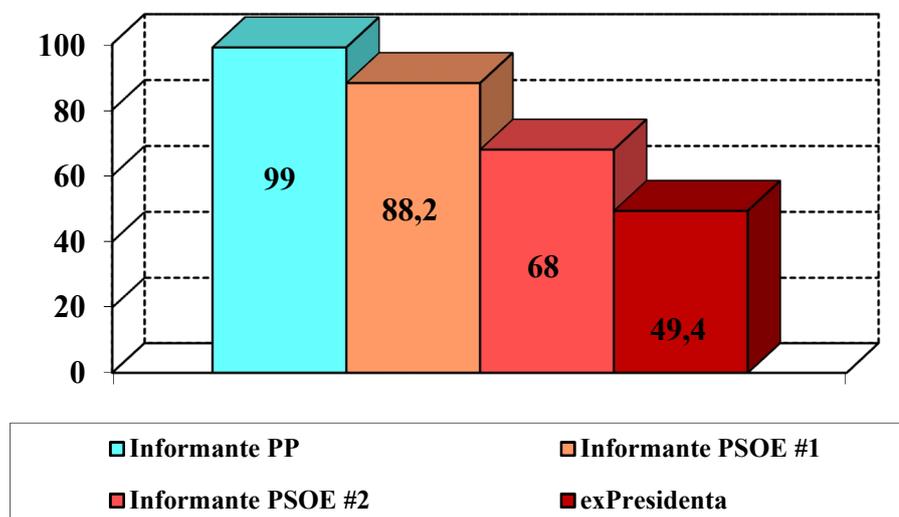


Figura 9: comportamiento sociolingüístico de los informantes por partidos políticos

A la luz de estos resultados, parece que los políticos murcianos ciertamente se ajustan de algún modo a las normas del habla estándar esperado en la comunicación relativamente formal protagonizada en los medios de comunicación y de las personas públicas del mundo de la política en general. Sin embargo, se agarran a las normas de habla vernáculas cuando se trata de variables que constituyen parte absolutamente integral de la identidad local murciana, además de aquellas que no pueden cambiarse sin producir una alteración drástica en los sistemas fonológicos y morfosintácticos del dialecto murciano. Además, el informante político que podríamos apriorísticamente (por las convenciones sociales) esperar que cumplan más escrupulosamente con el uso del estándar –quien ocupa la posición política y de gobierno más elevada en la Región y quien además es mujer–, es quien viola las expectativas de variación intra-hablante, dado que emplea el habla menos estándar en los contextos de habla más formales. Estos resultados, por tanto, confirman que no se puede asumir que los hablantes cumplirían con las normas situacionales o condicionadas por la audiencia, hasta en los contextos donde más esperaríamos tal cumplimiento. Por el contrario, parece que todos, hasta el político con mayor estatus y autoridad, en su habla radiofónica, en los actos y eventos más formales, pueden y ciertamente recurren a un amplio repertorio de recursos estilísticos para diseñar imágenes e identidades propias que proyectan muy deliberadamente y así alcanzar sus objetivos marcados ante su electorado.

CONCLUSIÓN

La variabilidad presente en una determinada comunidad de habla no es sólo una cuestión de diferencias socio-demográficas existentes entre los informantes (tales como su clase social, grupo étnico, edad, sexo, redes sociales, etc.) y su habla, sino también de diferentes hablas en el mismo informante según los contextos situacionales en que se encuentra, el tipo de audiencia, voz

profesional, registro, o la imagen personal que desea proyectar. El estilo, pues, hace referencia a las diferentes variedades de lenguaje motivadas por los distintos grados de formalidad tanto en situaciones como ante interlocutores específicos, posibilitando una distinción entre variación *inter*-hablantes y variación *intra*-hablante (Halliday 1978), y con motivaciones que pueden ser bien reactivas (responsivas) o bien preactivas (iniciativas) en la acción y actuación en sociedad de los hablantes.

Como indicábamos en Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa (2012a: 7), desde los orígenes de la Sociolingüística se ha dado una evolución desde las aproximaciones más deterministas y centradas en el sistema y la estructura (lengua como sistema colectivo: *langue*) hasta las recientes socio-constructivistas y centradas en el hablante y su acción voluntaria y creativa (Figura 10). De manera similar, y en la misma medida, en los estudios de variación estilística también se ha dado la misma evolución con el tratamiento de la actuación lingüística, el postureo retórico y la proyección de identidad, entre otros efectos.



Figura 10: Representación de la evolución en el tratamiento de la variación estilística desde aproximaciones más deterministas y fundamentadas en el sistema hasta las más recientes socio-constructivistas y centradas en el hablante (adaptada de Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2012a: 7, Figure 3).

Las explicaciones tradicionales dadas por los variacionistas a la variación estilística a modo de fenómeno principalmente responsivo (reactivo), tales como la teoría de la *atención prestada al habla* de William Labov (1966) o la del *diseño de audiencia* de Allan Bell (1984), son insuficientes para explicar todas las

elecciones estilísticas. Por el contrario, conceptualizaciones más recientes de la variación estilística como creativa y estratégica, y tan esenciales para la proyección y creación de una identidad así como para favorecer unos determinados intereses específicos situacionales, nos proporcionan una panorámica más completa de la elección de estilos que la gente puede hacer, incluso en los escenarios aparentemente más limitados (como es el caso del habla de los políticos).

Por ello, resulta prácticamente imposible tratar de explicar la variación estilística desde un único modelo teórico genérico que pueda abarcar todas las distintas posibilidades (normatividad – diseño de audiencia – gestión de imagen personal). La variación estilística es un fenómeno extremadamente complejo. El estilo es un fenómeno multidimensional que no se puede modelar desde una teoría unidimensional globalizadora; y los estudios estilísticos han de avanzar, como Rickford y Eckert (2001: 2) sugieren, asumiendo como más permeables y flexibles los límites entre los tres componentes básicos de la variación sociolingüística (estilístico, lingüístico y social) en el estudio de la acción y actuación de los hablantes en sociedad, y desde aproximaciones multidimensionales, multidisciplinarias e interdisciplinarias.

Esta multiplicidad de aproximaciones ha de tener en cuenta tanto las motivaciones reactivas (responsivas) como proactivas (iniciativas) en la variación estilística. De hecho, la definición del concepto de estilo, dada su compleja fenomenología, ha de tender a ampliarse hacia un terreno heurístico, e incluso hermenéutico, más amplio de construcción y proyección de significado, incorporando muy especialmente la naturaleza multifacética y multidimensional de los hablantes y de sus recursos y estrategias para su puesta en escena en público cada momento. La variación lingüística, por tanto, aparece como un instrumento verbal para los significados semióticos identificacionales a la vez que interaccionales: un recurso para la proyección de imagen y posicionamiento en sociedad, donde los individuos –en lugar de los grupos– y la voz individual, en su singularidad exclusiva e intransferible, son responsables activos para la transmisión del significado sociolingüístico.

REFERENCIAS

Ammon, Ulrich, Dittmar, Norbert y Mattheier, Klaus J. (eds.)(1987). *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 1.). Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.

Ammon, Ulrich, Dittmar, Norbert , Mattheier, Klaus J. y Trudgill, Peter J. (eds.)(2005). *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society* (vol. 2). Berlín/Nueva York: Walter de Gruyter.

Bell, Allan. (1977). *The Language of Radio News in Auckland. A Sociolinguistic Study of Style, Audience and Subediting Variation*. Auckland: University of Auckland, New Zealand (Tesis Doctoral); Ann Arbor, Mich.: University Microfilms, 1979.

Bell, Allan. (1982a). Radio: The Style of News Language. *Journal of Communication* 32: 150-164.

Bell, Allan. (1982b). This isn't the BBC: Colonialism in New Zealand English. *Applied Linguistics* 3: 246-258.

Bell, Allan. (1984). Language Style as Audience Design. *Language in Society* 13: 145-204.

Bell, Allan. (1991). *The Language of News Media*. Oxford: Blackwell.

Bell, Allan. (1999). Styling the Other to Define the Self: A Study in New Zealand Identity Making. *Journal of Sociolinguistics* 3: 523-541.

Bell, Allan. (2001). Back in style: Reworking Audience Design. En: P. Eckert y J. Rickford (eds.), 139-169.

Bell, Allan. (2007). Style in Dialogue: Bakhtin and Sociolinguistic Theory. En: R. Bayley (ed.), *Sociolinguistic Variation: Theories, Methods, and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press, 90-109.

Berruto, Gaetano. (1987). Varietät. En: U. Ammon, N. Dittmar y K.J. Mattheier (eds.), 263-268.

Biber, Douglas. (1994). An Analytical Framework for Register Studies. En: D. Biber y E. Finegan (eds.), 31-56.

Biber, Douglas. (1995). *Dimensions of Register Variation: a Cross-Linguistic Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.

Biber, Douglas y Conrad, Susan. (2009). *Register, Genre and Style*. Cambridge: Cambridge University Press.

Biber, Douglas y Finegan, Edward. (1989). Drift and the Evolution of English Style: A History of Three Genres. *Language* 65: 487-517.

Biber, Douglas y Finegan, Edward. (eds.)(1994). *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Oxford: Oxford University Press.

Bourdieu, Pierre y Boltanski, Luc. (1975). Le Fétichisme de la Langue. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 4: 2-32.

Cheshire, Jenny. (1982). Linguistic Variation and Social Function. En: S. Romaine (ed.), *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Londres: Edward Arnold, 153-166.

Coupland, Nikolas. (1980). Style-shifting in a Cardiff Work Setting. *Language in Society* 9: 1-12.

Coupland, Nikolas. (1981). *The Social Differentiation of Functional Language Use: A Sociolinguistic Investigation of Travel Agency Talk*. Cardiff: University of Wales Institute of Science and Technology (Tesis Doctoral sin publicar).

Coupland, Nikolas. (1985). Hark, Hark the Lark: Social Motivations for Phonological Style-shifting. *Language & Communication* 5 (3): 153-172.

Coupland, Nikolas. (1988). *Dialect in Use: Sociolinguistic Variation in Cardiff English*. Cardiff: University of Wales Press.

Coupland, Nikolas. (2001). Language, Situation, and the Relational Self: Theorising Dialect-style in Sociolinguistics. En: P. Eckert y J. Rickford (eds.), 185-210.

Coupland, Nikolas. (2007). *Style: Language Variation, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cutillas-Espinosa, Juan Antonio. (2001). Variación Estilística en los Medios de Comunicación: Una Aproximación Contrastiva a la Teoría del Diseño de la Audiencia. En : A.I. Moreno Fernández (ed.), *Perspectivas Recientes sobre el Discurso*. León: Universidad de León y AESLA (CD-ROM).

Cutillas-Espinosa, Juan Antonio y Hernández-Campoy, Juan M. (2006). Nonresponsive Performance in Radio Broadcasting: A Case Study. *Language Variation and Change* 18 (3): 1-14.

Cutillas-Espinosa, Juan Antonio y Hernández-Campoy, Juan M. (2007). Script Design in the Media: Radio Talk Norms behind a Professional Voice. *Language & Communication* 27 (2): 127-152.

Cutillas-Espinosa, Juan Antonio, Hernández-Campoy, Juan M. y Schilling-Estes, Natalie. (2010). Hyper-vernacularisation in a Speaker Design Context: A Case Study. *Folia Linguistica* 44: 1-22.

Dittmar, Norbert. (1995). Register. En: J. Verschueren, J. Ostman y J. Blommaert (eds.), *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1-16.

Eckert, Penelope. (2000). *Linguistic Variation as Social Practice*. Malden, MA / Oxford, UK: Blackwell.

Eckert, Penelope y Rickford, John. (eds.)(2001). *Style and Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ferguson, Charles A. (1994). Dialect, Register, and Genre: Working Assumptions about Conventionalization. En: D. Biber y E. Finegan (eds.), 15-30.

Finegan, Edward y Biber, Douglas. (1994). Register and Social Dialect Variation: An Integrated Approach. En: D. Biber y E. Finegan (eds.), 315-347.

Finegan, Edward y Biber, Douglas. (2001). Register Variation and Social Dialect Variation: The Register Axiom. En: P. Eckert y J. Rickford (eds.), 235-267.

Gadet, Françoise. (2005). Research on Sociolinguistic Style. En: U. Ammon, N., K.J. Mattheier y P. Trudgill (eds.), 1353-1361.

Gal, Susan. (1979). *Language shift: Social determinants of linguistic change in bilingual Austria*. Nueva York: Academic Press.

Gal, Susan. (1987). Repertoire. En: U. Ammon, N. Dittmar y K.J. Mattheier (eds.), 286-292.

Giles, Howard. (1979). Sociolinguistics and Social Psychology: An Introductory Essay. En: Howard Giles y Robert St Clair (eds.), *Language and Social Psychology*. Oxford: Blackwell, 1-20.

Halliday, Michael Alexander Kirkwood. (1978). *Language as Social Semiotic: The Interpretation of Language and Meaning*. Londres: Edward Arnold.

Hernández-Campoy, Juan M. (2016). *Sociolinguistic Styles*. Malden: Wiley-Blackwell.

Hernández Campoy, Juan M. y Cutillas-Espinosa, Juan Antonio. (2010). Speaker Design Practices in Political Discourse: A Case Study. *Language and Communication* 30: 297-309.

Hernández Campoy, Juan M. y Cutillas-Espinosa, Juan Antonio. (eds.). (2012a). *Style-Shifting in Public: New Perspectives on Stylistic Variation*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Hernández Campoy, Juan M. y Cutillas-Espinosa, Juan Antonio. (2012b). Speaker Design Strategies in Political Contexts of a Dialectal Community. En : J.M. Hernández-Campoy y J.A. Cutillas-Espinosa (eds.), 21-43.

Hernández Campoy, Juan M. y Cutillas-Espinosa, Juan Antonio. (2013). The Effects of Public and Individual Language Attitudes on Intra-speaker Variation: A Case Study of Style-shifting. *Multilingua* 32(1): 79-101.

Irvine, Judith T. (2001). 'Style' as Distinctiveness: The Culture and Ideology of Linguistic Differentiation. En: P. Eckert y J. Rickford (eds.), 21-43.

Labov, William. (1966/2006). *The Social Stratification of English in New York City*, 2nd Edition. Cambridge University Press (1^a Edición: Washington D.C.: Center for Applied Linguistics).

Labov, William. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania.

Macaulay, Ronald K.S. (1976). Reseña de P.J. Trudgill (1974). *Language* 52: 266-270.

Macaulay, Ronald. K.S. (1977). *Language, Social Class, and Education: A Glasgow Study*. Edimburgo: The University Press.

Macaulay, Ronald K.S. (1999). Is Sociolinguistics Lacking in Style? *Cuadernos de Filología Inglesa* 8: 9-33.

Macaulay, Ronald K.S. y Trevelyan, G.D. (1973). *Language, Education, and Employment in Glasgow*. Report to the Scottish Social Science Research Council.

Mahl, G.F. (1972). People Talking When They Can't Hear their Voices. En: A.W. Siegman y B. Pope (eds.), *Studies in Dyadic Communication*. Nueva York: Pergamon, 211-264.

Milroy, Lesley. (1980/1987). *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell (2ª Edición).

Rickford, John Russell. (1979). *Variation in a Creole Continuum: Quantitative and Implicational Approaches*. Filadelfia: Universidad de Pensilvania (Tesis Doctoral).

Rickford, John R. y McNair-Knox, Faye. (1994). Addressee- and Topic-influenced Style Shift: A Quantitative Sociolinguistic Study. En: Douglas Biber y Edward Finegan (eds.), 235-276.

Romaine, Suzanne. (1978). Post-vocalic /r/ in Scottish English. En: Peter Trudgill (ed.), *Sociolinguistic Patterns in British English*. Londres: Edward Arnold, 144-157.

Romaine, Suzanne. (1980). Stylistic Variation and Evaluative Reactions to Speech. *Language and Speech* 23: 213-232.

Romaine, Suzanne. (ed.)(1982). *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. Londres: Edward Arnold.

Sankoff, David y Laberge, Suzanne. (1978). The Linguistic Market and the Statistical Explanation of Variability. En: David Sankoff (ed), *Linguistic Variation: Models and Methods*. Nueva York: Academic Press, 239-250.

Selting, Margret. (1983). Institutionelle Kommunikation. Stilwechsel als Mittel strategischer Interaktion. *Linguistische Berichte* 86: 29-48.

Schilling-Estes, Natalie. (1998). Self-conscious Speech in Ocracoke English. *Language in Society* 27: 53-83.

Schilling-Estes, Natalie. (1999). Situated Ethnicities: Constructing and Reconstructing Identity in the Sociolinguistic Interview. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 6.2 (Proceedings from NWAVE 27): 137-151.

Schilling-Estes, Natalie. (2002). Investigating Stylistic Variation. En: J.K. Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), 375-401.

Tajfel, Henri. (1978). Interindividual Behaviour and Intergroup Behaviour. En: H. Tajfel (ed.), *Differentiation between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations*. Londres/Nueva York: Academic Press, 27-60.

Tajfel, Henri. (1979). Individuals and Groups in Social Psychology. *British Journal of Social and Clinical Psychology* 18: 183-190.

Traugott, Elizabeth Closs y Romaine, Suzanne. (1985). Some Questions for the Definition of 'style' in Socio-historical Linguistics. *Folia Linguistica Historica* 6 (1): 7-39.

Trudgill, Peter John. (1974). *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge University Press.

Trudgill, Peter John. (1983). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. Harmondsworth: Penguin Books.

Wolfram, Walt. (1981). On the Orderly Relationship of Appalachian Dialects. Manuscript.